COMEDIA FAMOSA.
EL HIJO DE MARCO AVRELIO:
DE DON AGVSTIN MORETO.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGVIENTES.

El Emperador Conmodo. *Sabañon.* *Marcia.* *Electo.* *Fidelisa.* *Perenio.* *Lucrecia.* *Pompeyano viejo.*

IORNADA PRIMERA.

Salen Marcia, Fidelisa, y Lucrecia.

Fid. Ya Conmodo mi hermano,
Cesar novel, en cuya Augusta mano
la rienda de su Imperio ha puesto Roma,
pisa sus calles, y dichoso toma,
la mas dichosa possession del suelo,
y el cuydado mayor que tiene el cielo.
Mar. Ya en el Bridon valiente,
enseñado à pisar herida gente,
en la campaña ciega,
à la heredada paz ayroso llega.
Fid. Ya el Pueblo desarruga
el semblante, y enjuga
el llanto que vertia
por su muerto señor en la alegria
del nuevo Emperador, à quien recibe;
porque piensa que en èl de nuevo viue.
Mar. Ya mezclado el agrado con lo augusto,
hollando flores que le arroja el gusto,
que en sus vassallos solo el gusto encuētra;
à Palacio camina. *Fid.* Ya en èl entra.

Salen Conmodo, Pompeyano, Perenio, Sabañon, todos de camino.

Pomp. Cerrad aquessas puertas, que mañana
el pueblo podrà entrar. *Fid.* Señor?
Conm. Hermana?
Fid. Vuestra Cessarea Magestad permita,

A que

que la mano le bese. *Conm.* Solicita
mi amor, que llegues à mis braços; llega.
Fid. Mi libertad à vuestros pies se entrega.
Conm. Dadnos sillas; à ti te aguarda esta,
hija del mejor padre, que ya presta
luzes al cielo, donde estrellas pisa,
hermana mia, hermosa Fidelisa.
Luc. De ti el Cessar los ojos vn instante
no quita, èl se fue amante, y buelve amante.
Mar. Aunque mi amante ha sido,
quando la ausencia no ha causado olvido?
Pomp. Marcia, hija, llegad, besad la augusta
mano del Cessar.
Mar. El respecto assusta: *Ap.*
à vuestros pies, señor, la mano os pido.
Conm. A mis pies està el sol, mucho he subido;
no esteis assi. *Mar.* De vuestras Reales plantas,
siempre saldrè, señor, con honras tantas.
Conm. Amor ciego, importuno,
ò à los dos nos abrasa, ò à ninguno.
Fid. Estoy muy bien servida
de Marcia. *Conm.* Assi estàs favorecida.
Fid Quierola mucho.
Conm. Digno premio es suyo,
ojalà mi amor fuera como el tuyo.
Ele. Vuestra Alteza me dè à besar su mano.
Conm. Hermana, Electo, es de Pompeyano
sobrino, y vn soldado muy perfecto.
Fid. Ya yo hermano, y señor, conozco à Electo,
pluguiera à Dios que no le conociera,
quizà menos cuydados padeciera.
levantad.
Ele. Amor ciego,
como esconde la nieve tanto fuego?
Pomp. Ya, señor, por la paz, con gloria estraña,
la tienda aveis dexado, y la campaña;
y tanto vuestra suerte se mejora,
que el que allà era baston, es cetro aora,
y adorado ocupais el eminente
trono Imperial, à vuestros pies decente.
Ya Roma os ha aclamado
su Emperador, y alegre os ha entregado

este Palacio, lleno de decoro,
que alumbra en jaspes, y deslumbra en oro.
La causa de ocuparle vos es fixo,
que es ser del grande Marco Aurelio hijo,
el mejor hombre que mandò la tierra,
el que sin sangre supo hazer la guerra,
el que humano mandò con pecho humano,
el que fue Emperador ciudadano;
y el que tan bueno fue por tantos modos,
que al verle muerto sus vassallos todos,
los ojos de tristeza, y llanto llenos,
como con vna voz le echavan menos.
Vnos dezian, ya triunfò la muerte
de el Capitan mas fuerte;
otros, yà està mas alto que la Luna,
el que hizo acertar à la fortuna,
este recto, aquel justo le llamava,
y nadie pareciò que se engañava.
Por muerte, pues, de padre tan glorioso,
el Imperio teneis mas poderoso,
heredadle, y no solo en la riqueza,
en la Real grandeza,
sino en la fortaleza, en la templança,
en la prudencia, y en igual valança,
que si salis en esto desfraudado,
lo menos de la herencia os ha tocado.
Traslado vuestro estilo, de su estilo
nuevo, de las virtudes dulce assylo;
haga que aprueba el mundo sin desmayo
el averme elegido para ayo
de vuestra juventud, porque no diga
la malicia comun siempre enemiga,
que es autor de ellos, si os acusa engaños;
quien governò vuestros primeros años.
Obrad, pues, de manera,
que en essa azul esfera
vuestro padre excelente,
haziendo atras la estrella mas luziente,
se assome à vèr de vuestro atento braço
el govierno Real, sin embaraço
de las passiones, porque en tal consuelo
coxa en el suelo, glorias para el Cielo.
 Com.

Con. Que viejo està Pompeyano! *Ap.*
todo es consejos vn viejo,
en el ocio del consejo
vive gustoso vn anciano.
Pom. Mucho temo el natural *Ap.*
de este moço à quien corrijo,
que à vn padre parece vn hijo,
solamente en ser mortal.
Per. Yo solo os deseo mayores
siglos, que os sucedan ciertos,
que aconsejaros aciertos,
es temer en vos errores.
Vuestro padre, que luz peyna,
nueva vida en vos recibe,
porque parece que viue
aquel cuya sangre Reyna.
Y porque para el laurel,
que causa solicitudes.
ay en vos tantas virtudes,
como admiramos en èl.
Porque vos sois vigilante,
severo apaciblemente,
en los cargos assistenet,
y en la justicia constante.
Y aun si notais el abismo
de valor que en vos se inflama,
principio de mayor fama
aveis de hallar en vos mismo:
que aunque èl atento, y profundo
rigiò el orbe assombro humano,
quizà tendreis mejor mano
para la rienda del mundo.
Co. Orejas, Conmodo afables,
resta à tan grandes errores, *Ap.*
fieros aduladores,
enemigos agradables;
a en su luziente espacio,
e de Magestad se aliña
as aves de rapiña,
no està en alto vn Palacio.
tvos de tan gran maldad,
entre apacibles enojos
sacan à vn alma los ojos,
porque ignore la verdad.
Señor, para dar placeres
con el brio en que te empleas;
solo te pido que seas,
lo que te diràn que eres.
Y tan justa peticion
es bien que todos la hiziessen;
ò si los Principes fuessen
los que les dizen con son!
Conm. El vno aconseja fiel,
y el otro me tiene amor;
este me suena mejor,
y me và cansando aquel.
Del que me àma mas me obligo;
y mas le devo estimar,
porque es mas facil de hallar
vn consejo que vn amigo;
Fidelisa retirarme
quisiera.
Fid. Entrad en buen hora.
Conm. Que de penas atesora *Ap.*
este amor que ha de matarme:
Perenio muy à mi gusto
me assistis, no me dexeis.
Per. A vuestros pies me teneis.
Pom. Reparad, Principe Augusto,
que sin miedo os sobresalto,
el adulador desvelo
à todos los sube al Cielo,
porque caygan de mas alto.
Entranse.
Sab. Lucrecilla? *Luc.* Sabañon,
què dizes? *Sab.* Vèn acà perra,
como aviendo yo llegado
oy à Roma con el Cessar,
no me abraças?
Luc. Yo abraçarte?
estàs loco? *Sab.* Se te pegan
las sequedades del nombre,
que fuera graciosa tema?
Luc. Las Lucrecias nunca abraçan.

*Sab.*Pues abraçarlas por fuerça,
y luego mas que se maten.
*Luc.*Ay tan grande desverguença!
*Sab.*Oygan, y lo forcejeado
el saborcillo que dexa.
*Luc.*Este atrevimiento à mi?
*Sab.*Sino se escusa Lucrecia
el matarme en este caso,
Saca la daga, y ofrecesela.
aquesta es mi daga;ea,
date veinte puñaladas,
datelas, y tèn paciencia,
toma exemplo en la matrona.
*Luc.*Si sucedido me huviera
todo el fracaso cabal,
yo me matara. *Sab.*Pluguiera
à Dios se mataran todas
despues de la tal miseria,
que en muger gozada, solo
ay vn gusto. *Luc.*Què es?
*Sab.*No verla:
enfin no me matas? *Luc.*No.
*Sab.*Ni quieres darte siquiera
dos puñaladillas, quanto
te pongas de la postrera
boqueada dos deditos?
*Luc.*Tampoco. *Sab.*Pues buelva
à su sotana de cuero
mi daga, pues no aprovecha,
y seamos amigos. *Luc.*Vaya;
como estèn secas, y que das
las manos. *Sab.*Secas; si haràn,
que no veràs jugo de ellas.
*Luc.*Dime, despues que heredò,
de que le sirves al Cessar?
*Sab.*Yo, de maldita la cosa,
antes con impertinencias
suelo embaraçarle. *Luc.*Como?
*Sab.*Porque sea mala, ò sea buena
qualquiera cosa que haga,
digo que es la mas perfecta.
*Luc.*Y èl te cree? *Sab.*Su alabança
ninguno que miente piensa;
fuera de que casi à todos
de vn mismo modo deleyta
la verdadera, y la falsa:
quieres vèr de esso la prueba?
*Luc.*Si, que me alegro de oirte.
*Sab.*Tu bien sabes, que eres puerca?
*Luc.*Ha picaro! *Sab.*Ya esso es
salirte de la materia.
Lucrecia, hablemos verdades,
ello es fuerça que lo sepas;
por la ropa que te quitas,
por los botes que te afeytan,
por el polvo de los vidros,
por las sillas mal compuestas,
por tu cama, que està siempre
mas bien deshecha, que echa,
y por otras muchas cosas.
*Luc.*Algunas noticias de essas
tengo, de que no soy limpia.
Sab Pues aora tenme quenta
de el aliño que te assiste,
bien notados los primores,
menos olorosas flores,
la Primavera se viste,
la fuente que al prado embiste,
limpia menos diligente,
Lucrecia, con su corriente
el sitio que la señalan,
que à tu limpieza no igualan
la primavera, y la fuente:
dime, no te suena bien,
aunque es mentira tan fiera?
*Luc.*Lindamente. *Sab.* Pues lo mismo
sucede à todos, Lucrecia.
*Luc.*Aora digo que has hallado
de medrar famosa senda.
*Sab.*Y tu à Marcia de què sirves?
*Luc.*Yo pienso que me sustenta
por tener con quien reñir.
*Sab.*Enfermedad es muy vieja
essa de todos los amos,

porque à quitarles que puedan
estarnos riñendo siempre,
nadie de otro se sirviera.
*Luc.*Mas fuera de aquesta plaça.
*Sab.*La Infanta?
*Luc.*Y Marcia con ella,
y Electo.*Sab.*Lucrecia à Dios,
y piensa algo bueno acerca
de quererme.*Luc.*Piensa tu
algo con que no me quieras.
*Sab.*Yo,con que me pidas algo
huyrè de ti dos mil leguas.
Vanse, y salen Fidelisa, Marcia, y Electo
*Fid.*Mientras mi hermano descansa,
saber,Electo quisiera
de la muerte de mi padre,
que azules globos alvergan
muy por menor todo el caso,
porque aunque ha de darme pena,
ay dentro allà del dolor
vn no sè què,que deleyta.
*Elect.*Amor,esta es la ocasion *Ap.*
en que he menester que seas
en mi ayuda,pues aqui
mi bien,ò mi mal empieza.
*Fid.*Gusto de oìr à este hombre, *Ap.*
y el hazerme resistencia
seria como querer
enmendar à las estrellas.
*Ele.*Estava el Emperador
mi señor,que el cielo tenga
(ya lo sabes)ocupando
de su Imperio las fronteras,
à dar calor à sus armas,
y à castigar la insolencia
de los enemigos,que
à nuestras aguilas negras,
desnudarlas de su pluma
Real,fieramente intentan.
Tenia consigo à su hijo
el Principe que oy govierna,
cuyas vitorias sean tantas,
como èl merece que sean.
Vuestro padre se ocupava,
ya en apacibles audiencias,
ya en leer cuerdas consultas,
ya en dar ordenes discretas
à los cabos de sus tropas,
tan cruel carga de la guerra,
que solo el que manda,es
quien mas que todos pelea.
Entretanto vuestro hermano,
que ya entrava en la sobervia
edad de la juventud,
se abrasava en la impaciencia
de la quietud;y moria
por irse tras las trompetas,
por mezclarse con las caxas,
y acaudillar las vanderas,
bien como suele la heria
generosa de la fiera,
que por purpura,la piel
tostada en el monte Reyna:
como el hijo del Leon
à quien la paterna cueba
cariñosamente guarda,
y rudamente aposenta:
que viendose que han crecido
sus pies con las vñas huecas,
su boca con los colmillos,
su espada con la guedeja,
come de muy mala gana
de la mal trinchada presa,
que las armas de su padre
le traen,y la tosca p ña
quiere dexar impaciente
por cebar su furia nueva
de vn blanco toro en la espalda,
bello assombro de la sierra,
que le harte de vanidad,
mas que de sangre grossera:
Pero el bruto anciano,alli
cuerdamente se lo veda,
hasta que como el valor

le ayan crecido las fuerças.
Vuestro hermano de esta suerte,
al eco que el parche dexa,
pendiendo todo en la punta
de vn pie, el cavallo apriessa,
y el dorado arnès pedia;
pero la anciana prudencia
de vuestro padre, mandava
que ninguno se le diera:
porque ningun riesgo ay
de calamidad tan cierta,
como coraçon muy grande
con fuerças que son pequeñas.
Estava vna tarde yo
divertido en la belleza
varia de vna Galeria
de Palacio, y sin que sienta,
ni lo claro de vna llave,
ni lo sordo de vna huella,
vi à vuestro padre à mi lado;
retirè à la reverencia
todo mi divertimiento:
mas el con voz alagueña,
y blanda, confusa risa,
me guiò à vna vidriera
de las que à la Galeria
eran luz, y eran defensa:
mirome, y dixome Electo:
mas no es justo que refiera
yo lo que entonces me dixo
estando en vuestra presencia,
y assi passarè à otra cosa;
faltome el valor, que pena! *Ap.*
quando de alli à poco. *Fid.* Oid:
no prosigais, sin que sepa
yo lo que os dixo mi padre:
estragos de amor, clemencia, *Ap.*
que bien sè lo que passò,
y no afecteis la modestia,
porque que pudo el dezir
que en qualquier parte no pueda
referirse? *Ele.* Qualquier riesgo
con mandarmelo vos cessa:
Dixome: Electo, yo ha mucho
que atendiendo à tantas buenas
partes como en vos se hallan,
tengo gusto de que sea
vuestra esposa Fidelisa
mi hija, la mejor prenda
de mi alma. Entonces yo
como aquel que se despeña
à besar tus pies me arrojo:
en donde con la estrañeza
del gusto, y lo peregrino
de la dicha, tan suspensa
estava el alma, que alli
hasta aora me estuviera
à no levantarme afable
la mano que mas perfecta
supo governar el Cetro
en el mundo. *Fid.* Y esso era
lo que no queriais dezir,
no lo acertavais, que es fuerça
que la eleccion de mi padre
(ay de mi!) por su prudencia,
y por respeto preciso
à mi muy bien me parezca:
y el referirmelo vos
aun con palabras sinceras,
nunca lo pude acusar
de arrogancia poco atenta,
que fuera locura mia
pensar que encontrava diestra,
vn vicio en quien no le hallò
la mas clara inteligencia,
y es cierto que si le hallara
nunca à tanto os admitiera.
Ele. Ya parece que mi dicha *Ap.*
entre sus labios se engendra.
Fid. Y creed que aunque cessò
ya esso. *Ele.* Què escucho penas? *Ap.*
Fid. Mirarè vuestra persona
desde oy con la reverencia
que devo à quien fue elegido
pa-

para que mi esposo fuera:
Proseguid. *Ele.* Su Magestad
iba à hablar en la materia
mas conmigo, quando advierte
que todo el cielo se afea
de vnas pardas nubes, que
perezosamente ruedan:
el Orizonte, empezò
à examinar; pero apenas
por la obscura luz rompia
su vista, quando violenta
toda la furia de vn rayo,
en vna torre se emplea
del Alcazar, que temblò
con la misma ligereza
que el relampago que al ayre
dexò aquella ardiente flecha.
El trueno que tras el vino
dio à entender en lo que suena,
que vnas sobre otras caian
las açules onze esferas.
Y en tanto horror vuestro padre
con sossegada entereza,
(que vna conciencia segura
està entre los rayos quieta:)
Que yo viesse me mandò
si aquel daño se remedia,
y se retirò à su quarto.
Acudi con diligencia,
y vi que era el daño poco,
aunque en tan hermosas piedras,
que muriò de arrepentido
el rayo que assi las dexa.
Con esto àzia mi posada
me fui, y el alma tan llena
de la mayor de las dichas,
que el sueño con sus ligeras
imagenes, aun no pudo
fingir otra mas perfecta.
Amaneciò, y sin reposo
doy à Palacio la buelta,
y apenas le piso, quando
parados en la escalera
algunos medicos miro
disputando en voz secreta,
como que era cosa grande
la que tratava su ciencia.
Passo adelante, y reparo
en que la familia Regia
todo era salir, y entrar
assustadamente inquieta.
Los soldados de las Guardas
arrimados à las gruessas
paredes de los salones,
estavan la vista muerta,
y los rostros arrojados
sobre el pecho con tristeza.
Lo que aquello era pregunto,
à vnos, y otros; pero era
tan pertinaz el silencio,
que no consigo respuesta:
y lo mas que pude en todos
hallar, fueron vnas medias
lagrimas no bien distintas,
vnos suspiros que empiezan
à formarse, y no se acaban,
vn mudo arquear de cejas,
vn apretarse las manos
vna con otra, y las señas
enfin, todas de algun grave
caso que los atormenta.
Entrè enfin donde estava
en el lecho, y en tan quieta
calma, le vi tan rendido
al achaque que le aquexa,
que pude pensar que alli
las blancas sabanas eran
los marmoles del sepulcro,
y èl el cadaver que sellan.
Lleguème à la cama bien,
y miròme con terneza,
como que se lastimava
de dexarme con su ausencia
tan huerfana mi fortuna,

tan sin govierno à mi estrella.
Los medicos entretanto,
le aplican sin resistencia
turba de remedios, que
fatigan, y no aprovechan.
Tenia delante à su hijo,
y à otros muchos, que lamentan
el sucesso infeliz, quando
subitamente se niegan
las gustosas facultades
à sus sentidos, y èl queda
tan acabado, que solo
de que està vivo dàn señas
la inquieta respiracion;
ya la agonia postrera
empieza, ya de los pulsos
las largas intercadencias,
ya el pecho se le levanta,
ya el alma; mas si su Alteza
no me oye.

Pongase ella vn lienço en los ojos, y vaya andando àzia el vestuario, y salga por la misma parte Conmodo.

Conm. Fidelisa?
que tienes? que pena es essa?
que llanto? no me respondes?

Acabase de entrar.

que novedad es aquesta?
dezid que tiene mi hermana?

Ele. Mandò, señor. *Turbados.*

Mar. Que dixera
mi primo. *Ele.* De vuestro padre.

Mar. La muerte triste, y molesta.

Ele. Con todas sus circunstancias.

Mar. Obedeciò. *Ele.* Pero tierna.

Mar. En oyendo que moria,
por darse al llanto nos dexa.

Con. Casos ay en que es mayor
respeto la inobediencia:
no hizisteis bien en contarle,
aunque lo mandara ella,
cosas, que avian de afligirla,
segun la naturaleza.
Y pudierais advertir,
que el dia en que haze fiestas
Roma à mi coronacion,
es grosseria muy necia
contra mi fortuna, dar
ocasion à la tristeza:
este hõbre me và enfadando; *Ap.*
idos. *Ele.* A entrar en la herencia
los afectos, oy me hablara *Ap.*
Conmodo de otra manera. *Vas.*

Mar. Enojado està; yo quiero *Ap.*
retirarme, mas no acierta
el alma, porque con gusto
se detiene en su presencia.

Con. Despues que lleguè, he mirado *A.*
de Marcia en las luzes bellas,
no sè que agrados cobardes,
cuya astrologia secreta
me avisa de alguna dicha;
mas que mucho que yo sea
adivino, quando hallo
tan à mano las estrellas.

Ma. Amor, para vn impossible *Ap.*
en vano tu pluma alientas,
porque no llegan tus alas,
donde mi locura llega.

Con. Mucho agradezco à mi dicha,
que aquesta ocasion me ofrezca
para hablarla.

Marc. Estoy sin mi! *Ap.*
señor con vuestra licencia.

Con. Què quereis? *Mar.* Ir à assistir,
porque es mi oficio su Alteza.

Con. Esperad. *Mar.* Que me mandais?

Con. Quiero Marcia; fuerte pena! *Ap.*
quiero de mi antiguo amor
referirte el ansia, aquellas
penas tan mal escuchadas,
como bien sentidas penas.

Marc. Aqui de mi honor, que el alma
ya de ser vencida tiembla. *Ap.*

[illegible] Magestad descanse,
que tiempo para esso queda,
dado caso que perder
palabras,y tiempo quiera,
porque aora es fuerça el irme.
*Conm.*Detente Marcia.
*Marc.*Oy se muestra *Ap.*
mas terrible mi fortuna.
*Conm.*Deme el amor su eloquencia:
ya sabes prodigio fuerte
de hermosura aun no entendida,
bello encanto de mi vida,
dulce causa de mi muerte,
que te adoro de tal suerte,
que en mi no ay sino penosas
ansias,quexas dolorosas,
desde que en dulce arrebol,
en tu semblante vi vn sol
enmarañado en dos rosas.
Ausenteme,mas fue tal
mi amor,no admitiendo calma
que se hizo parte del alma,
con que se bolviò inmortal.
Y assi la ausencia,que es mal
de conocido rigor,
ni el accidente mayor,
que al amor mas guerra haze.
Si el alma no me deshaze,
no me declara el amor
con esto,pues à essos bellos
ojos buelvo tan rendido,
como el dia que afligido,
y amante me apartè de ellos;
que aunque pareciò perderlos,
ausentarme,engaño fue,
porque vn amante de fee,
que aspira al bien sin sossiego,
siempre està ciego,y vn ciego
solo en lo que piensa vè.
*Mar.*Algun tiempo,señor,huvo
en que V.Magestad
me mostrava voluntad,
aunque no sè si la tuvo.
Mas si enamorado estuvo,
ya la ausencia perezosa
le avrà curado ingeniosa,
que no avia en su dureza
de mudar naturaleza
por hazerme à mi dichosa.
*Conm.*Quien dize incierto,y ossado
que la ausencia desvanece
de vn alma el amor merece
ser de todos olvidado,
que està bien averiguado
para el que razon professa,
que el que en contienda traviessa
algun golpe recibiò,
por huir de quien la hiriò
no sanarà mas apriessa.
Amante pues,y leal
buelvo,y es mi padecer
tanto,que llego à entender
que es esta passion mortal.
*Marc.*Esse,señor,no es gran mal,
que quando hiere el amor
à vn coraçon es mejor
que sea su mal crecido,
porque se pierda el sentido
con la fuerça del dolor.
*Conm.*Es aqueste en mi tormento
de suerte tan esquisita,
que aunque el sentido me quita,
no me quita el sentimiento.
*Marc.*Pues,señor,al escarmiento,
ahogad llamas,y centellas
de esse amor,para que de ellas
nazca vn sossiego profundo.
*Conm.*Aunque soy señor del mundo,
yo no mando à las Estrellas.
*Marc.*Si mandais,aunque os parece
que es su poder excessivo,
porque el Astro mas altivo
à la razon obedece:
Y advertid que quando crece
vuef-

vueſtra paſsion, crece en vano,
porque tiene el ſoberano
honor, que à quien ſoy ſe ajuſta,
para nò hazer coſa injuſta
las Eſtrellas en la mano.
Con. No importa, pues yo en mi amor
tan firme ſiempre eſtarè,
que el favor le deſearè,
y agradecerè el rigor.
Marc. Mi voz no os quita el herror
de afecto tan deſigual?
Conm No, que es mi deſdicha tal,
que en tanta deſconfiança
no ſe pierde la eſperança
porque no ſe pierda el mal.
Ma. Que eſto pronũciẽ mis labios *Ap.*
contra lo que el pecho ſiente!
Conm. Que eſto mi rigor conſiente
sin explicarſe en agravios!
Mar. Quando los efectos ſabios *Ap.*
ha tenido algun amor.
Co. De quando acà mi dolor *Ap.*
tiene à mi poder en calma?
Mar. El no rendiros. *Con.* Què?
Mar. El alma. *Con.* Qual es la cauſa?
Sale Pompeyo. Señor?
Si me ha oido Pompeyano? *Ap.*
Mi padre ha entrado, ſi el verme *A.*
aqui à ſolas con el Ceſar
avrà enojado. *Pomp.* Valedme *Ap.*
cielos! contra eſte dolor
que ſe ha entrado de repente
por los ojos haſta el alma:
en ambos ſemblantes lee
mi ſoſpecha mas deſdicha:
mas diſsimular conviene
para dar publica audiencia. *Ap. à èl.*
Què delicadas tienen *Ap.*
las almas los pechos nobles!
pues que tan preſto adolecen
la purpura Imperial.
Acompañamiento, y ſaque Peronio
en vna fuente vn manto carmeſi, que
pondrà ſobre vn bufete.
traygo, para que pendiente
de vueſtros auguſtos ombros,
ella ſe honre, y ſe obſerve
el Rito Romano. *Con.* En fin
los Emperadores ſiempre
purpura en publico viſten?
Pomp. Si ſeñor. *Con.* No me parece
ceremonia bien fundada,
ſolo porque eſte lo quiere *Ap.*
de ella no tengo de vſar,
que me canſan ſus vejezes,
ſus zelos, y ſu dotrina:
hazed que luego le lleven.
Pomp. Mire Vueſtra Mageſtad,
que de eſta inſignia, que de eſte
ardiente eſplendor vſaron
Emperadores, y Reyes,
porque hermoſamente grave
de todos los diferencie,
porque no pueda el vaſſallo
que de otras Provincias viene,
ni aun por yerro de los ojos,
mirandole entre la gente
no conocer à ſu Rey,
porque la prudencia advierte;
que es bien quitar la ocaſion
aun para traycion tan leve.
Conm. Yo no guſto de eſſe trage,
ſino dais razon mas fuerte,
bien os lo podeis llevar.
Pomp. Supueſto, pues, que no os vence
la autoridad de los ſiglos,
que fuerça de razon tiene;
Advertid, que eſte color,
à cuyos dulces claveles,
porque no muera de flores,
ſon Mayo todos los meſes.
Es ſangre de vn pezecillo,
que entre dos conchas las breves

de Tiro, porque no piensen
las perlas, que su belleza
sola en nacares se mece,
pues à este blando rubi,
de quien recibe embriaguezes
hermosas el vellon blanco,
ò la seda reluziente
entre veneras se cria,
que el Cielo advertido siempre
como à joya de su gusto,
le hizo caxa en que naciesse.
Esta, pues, sangre es tan rara,
tan noble, tan excelente,
que ella jamàs se corrompe
aun despues que el bruto muere,
en cuyas venas vivia;
y deaqui naciò el que fuesse
vestidura Real sin duda,
ò porque entiendan los Reyes,
que su virtud ha de estàr
preservada al accidente,
ò porque siempre se sirvan,
pues que su grandeza puede,
de sangre noble, que esta
nunca suele corromperse
de afecto vil, ò la otra,
que mana de indigna fuente,
qualquier mudança la estraga.
y qualquier passion la mueve.

Per. Si por essas propiedades
la purpura pertenece,
para insignia Imperial,
mas la piel de vn leon conviene
para exercicio tan grande,
por ser animal mas fuerte
que los demàs, yà quien todos
por naturaleza temen.

Pomp. Que siempre estè la lisonja *Ap.*
de parte de el que mas puede!

Cond. Dize muy bien, y yo he dicho
alguna vez, que de averse
alguna señal que muestre
su grandeza, avia de ser
de vn leon la piel ardiente,
porque à quien sino à vn Leon
vn Rey ha de parecerse.

Pomp. Cielos, que educasse yo
fiera de tantos reveses?
Señor, de este color grave,
que fue el inventor, se entiende
vn perro, que en la ribera
del martirio, diligente
algo que comer buscava;
viò esta concha, y con los dientes
la hizo pedazos, quedando
en este hermoso, y alegre
color sus labios teñidos,
de tal modo, que perderse
de ellos no pudo la mancha:
y aqui empezò el que tuviesse
tan crecida estimacion,
lo que tanbien la merece.
El perro, es el animal
mas fiel, y en quien menos miente
la falsedad, y el engaño,
hijos de Palacio aleves.
Vestid, pues, señor, la ropa,
que la lealtad os ofrece,
si quiera por ser segura,
que essotra insignia indecente
podrà ser que la lisonja
sea la que la engrandece.

Con. Terrible este viejo està,
y es menester que se enmiende.
Pompeyano, yo deseo,
que en mis acciones se quenten
del Leon las propiedades,
con que no es facil vencerme.
El primero que intentò
domar leones, se cree,
que fue Hanno el de Cartago;
pero los Cartaginenses
no dandose por seguros

de hombre, que pudo atreverse
à cosa tan desvsada,
le desterraron; creedme,
que el querer domar leones,
es seguro pocas vezes.

Vanse todos, y quedan Pompeyano, y Marcia.

Pomp Que de dolores à vn tiempo *Ap.*
me fatigan, y me ofenden!

Mar. Que mi padre tan de parte *Ap.*
de la razon estè siempre!

Pomp. Alli miro disipados
los saludables, los fieles
preceptos que yo le di
à este joven que se pierde.
Aqui amenazados noto,
los mayores, los mas crueles
males que en aquesta vida
à vna honra le acontecen.
Yo he sospechado, que à Marcia
Conmodo engañar pretende
(no lo permitan los cielos)
y aora tengo de valerme
de vna industria, y ha de ser
(si mi ahogo lo consiente)
à titulo de quexarme
referirle algunos leves
defetos suyos, aunque
de hallar en ellos me pese,
que es mi Rey, y he de sentirlo;
y en lo que me respondiere,
verè si ella se le inclina,
ò alguna aficion le tiene,
porque no ay en este mundo
dos cosas tan igualmente
parecidas entre si
aun en los mismos que mienten,
como el alma, y las palabras,
que es parentesco muy fuerte.
Fuera de esto, mal quitarle
con su gusto, es conveniente
por preservar qualquier daño,
(ay de mi!) que las mugeres,
mucho mas que por los ojos
por los oydos se vencen.

Ma. Muy suspenso està mi padre, *Ap.*
yo me voy. *Pomp.* Marcia detente.

Ma. Si oyò al Cesar soy perdida. *Ap.*

Pomp. Hija.

Mar. Buen principio es este. *Ap.*

Pomp. Muy desconsolado estoy.

Mar. Que es, señor, lo que os sucede?

Pom. Que ha de sucederme, Marcia
mas de mirar quan rebelde
à mi consejo, y dotrina
el nuevo Cessar procede.
Diez años ha que le enseño,
y en todos no puede hazerle,
que obre con la razon,
ni que à ella se sujete.

Mar. Esso, señor, os espanta?

Pom. Honor, atended prudente. *Ap.*

Mar. Aora sabeis, que es dificil,
y que à imposible se estiende
governar à los dichosos,
mirad, que serà à los Reyes,
porque muchos de ellos juzgan
los moços principalmente,
que se haze menor su Imperio,
si à la razon obedecen.
Lo que os ha tocado hizisteis,
lo demàs ninguno puede
pedirlo al arbitrio humano,
que esso al Cielo pertenece.
Mas si por lo que le amais,
el que no mejore os duele,
otro maestro le queda
el tiempo, que es el que suele
hazer mudar decostumbres
à la juventud mas fuerte.
Moço es el Cessar, señor,
dexad que el tiempo le enseñe.

Pom. Quando esperava en su voz
alguna cosa que aumente

mi cuydado, encuentro mucho
en su ingenio, que me alegre;
mas passemos adelante.
Demos caso que remedie
el tiempo sus sinrazones,
es preciso que flaquee
muy presto, porque es muy vario,
y no durarà, aunque empieze.
Mar. Vario señor! *Pomp.* Vario, si.
Mar. Amor mio, infeliz eres. *Ap.*
Pomp. En su rostro no ha quedado
color cierto, y enmudece
quien siente tanto este vicio,
firme sin duda le quiere:
es muy inconstante, Marcia,
pues su ser mancha eminente
aun de otra cosa peor.
Mar. Peor? oy serà mi muerte; *Ap.*
y qual es? *Pomp.* Que quando habla
dize vno, y otro siente.
Mar. Que es lo mismo que ser falso.
Pomp. Yo no he querido ponerle
esse nombre, ponle tu
allà el nombre que quisieres.
Mar. Triste de aquel coraçon *Ap.*
que ha empeçado ya a creerle.
Cierto, que es este defeto
tan indigno de que entre
en vn coraçon Real,
que aun las flores desmerecen,
solo porque al aspid guardan,
al cocodrilo aborrece
todo el nilo, porque es falso;
el mar es infame siempre,
porque engaña el basilisco...
Pomp. Basta, basta, no te entregues
tanto al dolor, que es hazer
que lo sienta yo dos vezes;
y luego diràn que el cuerpo *Ap.*
cubre el alma, y le obscurece:
quien solo descubre el alma,
es el cuerpo que la tiene.
Ya yo la de Marcia he visto;
hija infiel! muger aleve!
pero tratar del remedio
es aqui lo conveniente.
Vamos, hija, y las piedades
del cielo à mi me consuelen
y à ti te hagan dichosa,
que yo pido à mi fortuna,
solo vuestra vida.
Pomp. Plegue
à Dios que no me la quite *Ap.*
algo que tu engaño yerre. *Vas.*
Mar. Despues que le tengo amor *Ap.*
estas noticias me vienen;
mas quando, ay Dios! vn aviso
llega en tiempo q̃ aproveche. *Vas.*

IORNADA SEGVNDA.

Sale Marcia en almilla, y pollera, y Lucrecia.

Mar. Dexame por Dios Lucrecia.
Luc. Señora, que novedades
son estas? dime que tienes,
que en el sossiego no cabes?
Apenas ha amanecido,
y à medio vestir te sales
à este jardin, despertando
con tus suspiros las aves.
Tres noches ha que no duermes,
todo es llorar, y quexarte,
por donde à tan gran fortuna
pueden entrar los pesares?
Tu tienes de aquel Imperio
la mas venerada sangre,
tu padre es quien le govierna,
tu, hija, sola de tu padre.
La juventud de los nobles
à ti solamente aplauden,
y para mas gloria, es
vn Emperador tu amante.
Ma. Pluguiera à Dios no lo fuera. *Ap.*
Luc. Tu, sin que lo dude nadie

eres hermosa. *Mar.* No digas
Lucrecia mas disparates;
yo no soy hermosa. *Luc.* No?
Mar. No, aunque el oirlo te espante,
porque la hermosura es vna
consonancia muy suave,
que hazen el alma, y el cuerpo
con atributos amables.
Quien tiene el alma imperfecta,
no ay porque hermosa se llame;
con que yo no lo soy, pues
no es hermosa la ignorante.
Luc. Señora, que es lo que dizes?
ignorante? tu, que sabes
no reñir con tus amigas,
aunque cien años las trates.
Tu saber poco? que quando
e burlas con tus iguales,
aunque verdades te digan,
nunca les dizes verdades.
Tu ignorante? que no entras
en los vsos generales,
sabes no ser esclava
de los gustos de los sastres.
Entendida eres, y mucho,
modestia no te engañe.
No dizes mal, de entendida
vo de tener gran parte,
que quien sabe poco, nunca
mete yerros tan grandes.
Pues que yerro has cometido.
Dexa de preguntarme,
dexame, que no puedo
dir tantas necedades.
Pues que puedes tu tener,
no pueda rebelarse
a mi amor, que aunque criada,
criada, que criaste.
tro en tu casa naci,
à bien que repares,
son parientes humildes
los que en casa nacen.

Comunicame tus penas,
podrá ser que à consolarte
acierte la que de verte
disgustada se deshaze.
Mar. Yo te agradezco el cariño,
y à aver algo que contarte
lo hiziera, porque te tengo
voluntad, ya tu lo sabe
pero à mis melancolias
no es possible que les halle
causa, y solamente siento
sus dolores penetrantes,
yo imagino que es especie
de locura aqueste achaque.
Y assi te pido, que aora
me dexes sola vn instante,
que en el sentir mucho, pienso;
que el no sentir ha de hallarse.
Luc. Yo te obedezco, pues que
tan poco mi ruego vale;
qual es mi ama de atenta, *Ap.*
en el mal que la combate
sabe guardar su secreto,
y dize que es ignorante. *Vase.*
Mar. Mucho he hecho en no dezirle
lo que es causa de mis males,
que à los infelizes, es
gustoso alivio el quexarse.
Mas ay de mi! como puede
dezir mi afliccion à nadie
aquello que yo quisiera,
que aun yo mismo lo ignorasse.
Como he de dezir que quise
à Conmodo, de tal arte,
que al reconocer la herida,
que hizo en mi pecho el infame
ciego amor, me desmayava
de verla tan incurable.
Como he de dezir, que viendo
su fineza tan constante,
sin atender à desdenes,
ni reparar en desayres,

le declarè de mi pecho
temerofamente afable,
las anfias correfpondientes,
y los callados bolcanes.
Que permitì, que de noche
à aquefte jardin entraffe,
primero à hablar por las rejas,
y defpues entre los fauces.
Que efcuchava fus amores,
tan toda en el efcucharle,
que no oìa los fufpiros
del Ruifeñor elegante.
Y enfin, como he de dezir,
que viendole defatarfe
en llanto, jurando fiempre
con aquella fuerça grande,
que fuelen los que defean
que crean lo que juraren,
que avia de fer mi efpofo
fi la vida le duraffe.
Ciega, loca, defatenta,
mal mirada, aleve, fragil,
y en fin muger, le entreguè
mi honor; pues al acordarme
de efto no me caygo muerta,
devo de fer de diamante.
Yo quife perderme yo,
y yo quife mas quexarme
aora; que defenderme
de mi fiera pafsion antes.
Mas no por quexarme alivio
mis penas, que fon mortales,
que ya à los pies del dolor
fe rinde el alma cobarde:
y pues el morir es fuerça,
fepan los cielos, los ayres,
eftos arboles. *Sale Lucrecia.*
Luc. Señora? *Mar.* Què dizes?
Luc. Que el Ceffar fale
à efte jardin con Perenio.
Mar. Viò que entravas à avifarme?
Luc. No feñora, no me ha vifto.
Marc. Pues retirate à effa parte;
como què cogiendo flores
nos entretenemos. *Luc.* Tate,
entre mi ama, y el Ceffar
ay hiftoria.
Hazen ellas que cogen flores, y falen Conmodo, y Perenio, y Sabañon.
Per. Aquefta tarde
aguardo, feñor refpuefta
de la carta. *Conm.* Vigilante
fois en quanto os encomienda
mi voluntad. *Per.* Que fe cafe
Vueftra Mageftad defeo
tan à fu gufto, que halle
algo nuevo cada dia
en la novia que le agrade.
Sab. Valia vna novia de effas
diez millones. *Per.* A la margen
de aquella fuente ay mugeres.
Con. Marcia es; no avrà aora parte
donde no la enquentre folo,
porque es fuerça que me canfe.
Per. Y afsi con vueftra licencia
me retiro. *Con.* Dios os guarde.
Per. Y afsi, feñor, no olvideis
lo que os fupliquè ayer tarde,
en orden. *Vafe Perenio.*
Conm. No profigais:
yo harè lo que me rogafteis;
yo tambien quifiera irme,
mas ya me ha vifto. *Mar.* Adelante
no paffes, que ha entrado el Ce[ffar]
mas aquella puerta abre
nos entraremos. *Conm.* Porquè?
profeguid el agradable
exercicio, fin que yo
os eftorve, ni embaraze.
Marc. Ya ha rato que eftoy aqui,
que fali à defenfadarme
vn poco, y quiero bolverme
à mi quarto. *Con.* Effo es quitar
la mejor flor al jardin.

Luc. Trae vnas triſtezas tales
eſtos dias mi ſeñora,
que no ay coſa en que deſcanſe.
Mar. Cielos, què reſponderà?
Conm. No quiero que ſe declare;
mi canſancio de mi miſmo
me diferencie el ſemblante,
y la voz, baſta vna injuria,
ſin añadirle vn deſayre.
Peſaràme, que la cauſa *A ella.*
con los efectos ſe iguale.
Mar. Las mugeres poco avemos
meneſter para entregarle
à qualquier melancolìa
los ſentidos. Agradable *à p.*
me habla, coraçon mio,
no tan temprano deſmayes.
Conm. Procurad divertimientos,
que os alegren, y agaſſajen.
Sab. Su Mageſtad te aconſeja,
ſeñora, lo ſaludable;
quieres que por divertirte
algunos muſicos canten?
y mientras oyes dulçuras,
mirando eſtaràs viſages.
Mar. No, Sabañon. *Sab.* Quieres que
aqui en tu preſencia dancen,
y penſaràs que eſtàn locos
los que el feſtejo te hazen?
Mar. Tampoco. *Sa.* Pues mormuremos,
que es el regalo mas grande:
ſi ſu guſto aqui no mueſtra, *à p.*
guſto requies cant impace.
Mar. Pues los defetos agenos
con holgura? *Sab.* Inremediable
eſtà, pero no por eſſo
dexemos de ir adelante:
quieres que Lucrecia, y yo
nos vamos para que hables
con el Ceſar? *Conm.* Calla necio.
Sab. No reſpondes? *Conm.* Tus frialdades
no han de paſſar de ſimplezas,
no eſtès mas aqui vn inſtante.
Sab. Pudrieraſeme en el cuerpo
un cuento, y he de contarle.
Vna negra enferma eſtava,
con tal melindre, y deſden,
que nada le ſabia bien,
y de nada ſe alegrava.
Otra negrilla ſu amiga
le entrò vn dia à viſitar,
empezòla à preguntar
con cariñoſa fatiga,
plima, quiele diacibona?
no plima, y culambazate
tampoco, y chucurulate,
pala eſſo za la puluzona;
pulucielto: pues como viò
tan obſtinado el enfado,
la amiga por otro lado
malicioſamente echò,
y repiicò: plima mia,
quiele que con ſu tipliyo
la venga à vèr Antoniyo.
La enferma con alegria,
reprimida alli de oìr
tan dulce propoſicion,
dixo, no me miente à Anton,
plima, que me harà reir.
Lucrecilla, vèn tràs mi,
y avrà diſcretos à pares.
Luc. Quiero ir tràs Sabañon,
que èl me dirà ſi lo ſabe,
lo que entre Marcia, y el Ceſar
ay, porque es vn vergante,
y es fiarle à èl vn ſecreto,
como cogerlo en la calle. *Vaſe.*
Mar. O como el mayor ſecreto
no dexa de ſoſpecharſe!
Con. Ya eſtamos ſolos, y es juſto,
que conmigo ſe declare
tu paſſion: dime, què tienes?
què aya vn guſto de coſtarme
eſtàr fingiendo finezas!
Mar. No sè, ſeñor, no me cabe
el coraçon en el pecho.
Con. Eſſo, Marcia, es injuriarme,
y tratar mal à mi amor.
Mar. A ſaber yo, que conſtante
erais en favorecerme,
huviera en el mundo alguien,
que mas guſtoſa eſtuviera,
ni con mas felicidades?
mas ſoy muy deſconfiada.
Conm. No ſabes tu lo que vales,
y por eſſo deſconfias;

bien puedes, Marcia, alegrarte.
Avrá algun hombre tan necio,
que aũque vna muger le enfade,
se atreva à hazerla desvios,
y dezirla sequedades?
Y nunca creyera yo,
que muger à quien afable
le di palabra de esposo,
que es lo mas que pude darle,
se pudiera entristezer.
Mar. Son mis atenciones tales,
que jamàs, ni aun acà dentro
del secreto incontrastable
de mi pecho, me atrevi
à creer bien semejante,
que ni aun para esclava vuestra
tengo meritos bastantes:
si vos por vos no lo hazeis,
por mi Señor. *Conm.* Humildades
tan discretas, bien merecen
que mi mano las ensalçe:
si he de estàr fingiendo siempre,
à mucha costa me salen
desta muger los favores,
pero no puede escusarse.
Yo cumplirè mi palabra
de tal suerte, que no ganen
à mis ciertas atenciones
del sol las puntualidades.
Mar. Ha señor, no os parezcais
por Dios en aquesta parte
al sol. *Con.* Porquè, Marcia bella?
M. Porque el sol no es buen amante.
No veis como à la mañana
al Aurora embia delante,
à que le diga à la rosa,
que à ser galan suyo nace?
Con los paxaros sonoros,
musicas la dà suaves,
presentala en el rozio
muchas perlas de quilates.
El sale luego vertiendo
copos de oro en los celages,
que de puro codiciosos
con el peso se deshazen.
Con sus luzes dà mil tornos
al verde lecho en que yaze,
no con ardor que le aflija,
mas con calor que la alhague.
Ella entonces de obligada,
ò porque llegò à inclinarle
en su pecho, le recibe
con vn cariño tan grande,
que no estiende bien las hojas,
por no dexar de abraçarle.
Con ella està todo el dia,
mas en llegando la tarde
apacible, se despide,
como es forçoso apartarse.
Ella se aflige en su ausencia,
y engaña sus soledades
con la esperança que tiene,
de que bolverà à gozarle.
El buelve muy demañana
otro dia à aquel parage:
mas sabeis vos à que buelve?
A enamorar arrogante
otras flores nuevas, que
visten al jardin de esmaltes,
y à la flor que ayer gozò
de tal suerte, no la aplaude,
que ingrato, y traidor la dexa,
que se marchite, y le aje,
y que sus zelos alfin
la consuman, y la acaben.
Triste de mi señor mio,
si vos al sol igualaseis
en esto, quales quedaràn
vn amor, que por vos arde,
y vn honor, à quien la luz
tuvo embidia de mirarle.
Con Lo mismo hago yo que el sol,
pero disfrazo el vestrage;
si esso es assi, de su exemplo
nunca vsaràn mis verdades.
Mar. Què sereis fiel à mi amor?
Conm No halla buen hospedage
la ingratitud en los pechos,
que tienen hidalga sangre.
Mar. Sereis mi esposo? *Con.* Dudarlo
es querer desobligarme.
Mar. Què sereis muy firme? *Con.* Quien
contigo serà mudable?
Mar. Pues dexad, señor, que bese
por favores, que son tales,
Hincase de rodillas.

no

novuestros pies, que no soy
digna de bien semejante,
sino la tierra que pisan.
un. Levanta, Marcia; què hazes?
Mar. Lo que la razon me enseña.
m No hagas esso: mas tu padre.
Mar. Què dezis? *Levantase.*
Conn. Por el jardin
entrò aora. *Mar.* Retirarme
es forçoso: A Dios, señor.
n. El muchos siglos te guarde.
Mar. Para ser esclava vuestra.
n. Para que siempre te ame.
ar. Loca de contento voy,
con tantas felicidades. *Vase.*
n. Si su padre no viniera,
tenia traza de matarme.
le Pompeyano con la cartera, y el tintero.
mp. El Cesar, donde se vè
la posada de mi hija:
la pena cruel, y prolija!
mas yo lo remediarè.
Señor, porque vi passar
ahora impuesta à cosas tales,
traygo aqui los memoriales
que oy aveis de decretar:
que aunque en vn jardin molesto
a el rendirse à esta ley,
adonde quiera sois Rey,
estais obligado à esto.
Ya me empieza con sus crueles
consejos à dàr disgusto:
ra estoy con poco gusto,
no puedo vèr papeles:
olveos, que no me hallo
en sazon, yo os lo confiesso.
Pues què culpa tiene desso
afligido vassallo. *Yendose.*
Mas no os vais.
Como sin tino *à p.*
aplica el yugo Real.
Buscad ahi vn memorial,
e dize Lucrecio Albino.
Assi obrasse con su ingenio,
one sobre vn bufete los papeles.
s dèl su estilo desdize,
ui està, y abaxo dize,
por quien pide Perenio.

Conn. Què pretende?
Pomp. Lo que impide *à p.*
la razon, y la justicia!
El govierno de Sicilia.
Conn. Pues poned como lo pide.
Pomp. Sin distincion de personas
à este el oficio concede,
mucho la lisonja puede,
pues que manda en las Coronas.
Aunque os cause indignacion,
muy claro os pienso oy hablar,
porque dexaros errar
fuera especie de traicion.
Sabed, que Albino es indigno
del oficio que le dais,
por mil causas que ignorais,
y que favorece à Albino
Perenio, con tan desnudos
afectos, vil acechança,
porque le dà, si le alcança
el cargo, diez mil escudos.
En aquesto ay gran malicia,
despertad de esse letargo,
mirad que quien compra el cargo
quiere vender la justicia.
Con. Vuestro juizio condeno,
y oy al mio no le igualo,
que si Alvino ha sido malo,
aora podrà ser bueno:
y aunque el darselo sea culpa,
tambien à hazerlo me obligo,
porque el ruego de vn amigo
me servirà de disculpa.
Pom. Ajustados à la ley,
que aun Dios dignidad primera,
Dios sin justicia no fuera,
sin ella, què serà vn Rey.
Con. Muy temerario estais oy,
y sobran vuestros alientos,
no me hagais mas argumentos,
poned que el cargo le doy.
Toma en vna mano la cartera, y en otra el tintero, y hincase de rodillas.
Pom. V. Magestad, pues quiere
lo escriva, ahi la pluma està,
que si de mi letra và,
lo dudarà quien lo viere.
Y fuera desta sospecha,

no quiera Dios soberano,
que sea instrumento esta mano
de cosa que no es bien hecha.
Con. Este viejo es muy discreto,
y constante en su opinion,
mucho puede la razon,
dexad aora esse decreto.
Pom. Con tanto, contradezirle
con despego me ha dexado,
pero bien està enojado,
para lo que he de pedirle.
Aunque aora esteis con disgusto,
os suplico que veais
vn memorial. *Con.* Necio estais:
Con. De quien es? *Pom.* De Pompeyano.
Con. Vuestro? pues què pretendeis?
Pom. Que vos licencia me deis,
pues que ya estoy tan anciano,
y que casi desvario,
pension de la edad prolija,
para que yo con mi hija
me retire à vn lugar mio.
Con. Rara novedad, que excede
à todo lo imaginado:
mas que Marcia le ha contado
lo que entre los dos sucede;
yo bien le dexara aqui
ir, que mi gusto no ofende,
mas si, que es engaño entiende
lo que à Marcia prometi,
podrà, porque es vn varon
amado de la nobleza,
y del Pueblo, ser cabeça
de alguna conjuracion,
con que en la mia no està
seguro el laurèl sagrado.
Pom. No me respondeis? *Con.* Yo he dado
con mejor acuerdo ya.
Pompeyano, de mi amigo
en esto dais muestra corta,
no quiero que os vais, que importa
teneros aora conmigo.
Pom. Señor, muy grande es mi fè,
pero ya que os canso infiero.
Con. Esto es lo que aora quiero:
yo el peligro atajarè. *Vas.*
Pom. El Cesar: ay de mi honra!
plegue à Dios, que este favor
no me cueste vna deshonra!
Sale Ele. Al quarto de vuestro hermano
llegamos ya, y es precisa
obligacion no passar
de aqui. *Fid.* Con razon se mira
esse respeto, quedaos.
Ele. Es verdad; pero que diga
V. Alteza tan entera,
esso es fuerça que me aflija:
quando yo de pensar solo
que he de perderla de vista,
parece que de mi muerte
llega la hora enemiga.
Fid. Mirad, quando vna muger
como yo se determina
à dàr à entender à vn hombre,
que gusta de que la sirva,
creed, que tiene en el alma
mucho mas de lo que explica.
Yo, Electo, os estimo en mucho,
mas cada vez que imagina
mi voluntad lo dificil,
que es, ha fortuna esquiva!
el reducir à mi hermano,
à que apacible permita
el que conmigo os caseis.
Es tan grande mi agonia,
que porque no se conozca
el mal que en mi pecho habita,
en sequedades disfrazo
las tiernas passiones mias.
Ele. Perdonadme, si me alegro
de miraros afligida,
porque el costaros yo penas,
es la mayor de las dichas.
Pero de donde inferis,
que vuestro hermano no admita
con gusto este casamiento,
sabiendo èl, que se haria
si viviera vuestro padre?
Fid Essa pregunta es valdia:
queriais vos, que el que en ninguna
accion à su padre imita,
solamente se parezca
à èl en tener la misma
voluntad, de que à los dos
no junte coyunda amiga?

Ele. Aquesta experiencia està
por hazer, y assi se anima
mi aficion, si vos me dais
licencia à que yo le pida
esta merced, porque quando
lo niegue, ò lo contradiga,
puede estar en peor estado,
que en el de no ser desdicha
(nunca el hado lo consienta)
que me ha de costar la vida.
Fid. No dezis mal, proponedlo,
y favorable os assista
la fortuna. *Ele.* Pues èl sale;
prontitud, que à ser aspira
anuncio de vn gran sucesso;
retiraos. *Fid.* En esto estriva
todo el sossiego del alma.
Ele. Advertid, que el vmbral pisa.
Fid. Ya voy, y la suerte ayude
al que animoso peligra. *Vase.*
Sale Commodo.
Con. Buscando vengo à Perenio,
porque oy dixo que vendria
el Correo, que à Liguria
embiò. *Ele.* Aora vacila
el valor, y titubea.
Con. Que tanto à la peregrina
Rosaura me alaban todos,
que ya solicito el dia
de llamarme esposo suyo;
dese el Sol à traerla prisa.
El. Señor? *Con.* Què quereis, Elector?
Ele. Quisiera, sino os fastidia,
pediros vna merced,
aunque es muy grande.
Comm. Dezidla.
Ele. Mi sangre bien la sabeis.
Con. Sè que alguna teneis mia,
y que toda la demàs
es Senatoria, y Patricia.
Ele. Besoos los pies muchas vezes
por honra que es tan crecida,
que confessando vos esso,
ya na la me desanima.
Tambien sabeis (aora estrellas)
que vuestro padre que habita
el Cielo, tratò de hazerme
esposo de Fidelisa,
vuestra hermana, y mi señora?
Con. Tengo tan buena noticia
de esso, que à èl se lo ohi dezir.
Ele. Pues lo que aora os suplica
mi aficion, y mi humildad,
es. *Conm.* No os turbeis.
Ele. Que prosiga
Vuestra Magestad lo que
su padre empeçò. *Con.* No avia
yo caido hasta este punto,
en que era tan atrevida
vuestra vanidad, dezid,
vuestra presuncion altiva,
no echa de vèr que es locura
lo que propone?
Elect. Malicia *à parte.*
de mi fortuna, ya empiezas?
No señor, porque elegida
del juizio de vuestro padre
mi persona se acredita.
Con. Y quien os ha dicho à vos
que mi padre no podria
errar? *El.* Con experiēcias grādes
su prudencia lo acredita;
pero demos caso aqui
que pudiera inadvertida
errar, cosa, que aun soñada
me assombra, y me escandaliza;
nunca vuestra Magestad
pudiera pensar que avia
errado en darme à su hermana,
pues fuera de mi nativa
grandeza prosapia ilustre
llena de Regias insignias,
y fuera de mis servicios
en la sangrienta milicia,
que son muchos aun contados
por las ganadas Provincias,
entre otras cosas loables,
me debeis la esclarecida
hazaña de aver sagaz
descubierto la ossadia
secreta de aquel Soldado
que os quiso quitar la vida
dentro del Templo, à quien yo
con aquesta espada misma
à vuestros pies le matè;
porque entre sus agonias

el adorar vueſtras plantas
fueſſe lo que mas le aflija,
ſiendo eſto aſsi, quando vos
me honrais con la divina
mano de la Infanta, nadie
calumniar os lo podia,
que no le eſtà à vna Corona
mal el ſer agradecida.

Comm. Deſuerte, que por pagaros
de eſſos ſervicios, queriais
que hizieſſe yo de vna Infanta,
que es mi hermana, en quien ſe cifra
mi grandeza, vna vaſſalla?
Vueſtra ambicion no camina
con buena luz, y advertid,
que oy mi mano os gratifica,
y os paga quanto aveis hecho,
pues ſevera no os caſtiga.

Ele. Señor. *Con.* No me repliqueis;
idos.

Ele No puede la embidia *àp.*
de mi ſuerte ya quitarme
mayor bien del que me quita. *Vaſe.*

Con. Sobrino es de Pompeyano
eſte que ſobervio aſpira
à tener de aqueſte Imperio
la grande ſegunda ſilla,
ſiendo eſpoſo de mi hermana.
En toda aqueſta familia
noto vna ſobervia grande,
y ſi el enojo la irrita
de ſaber que eſtà burlada
Marcia, que es la luz que priva,
con eſtos puede mover
tal ſedicion, que me impida
la quietud, pues al remedio,
que à las Coronas altivas,
el no creer que ay traiciones
ſuele cauſar mil deſdichas.
Ola. *Sale Sab.* La palabra ola
me perſuade, y me obliga
à que entre à vèr lo que mandas,
porque es palabra atractiva.

Con. El recado de eſcrivir.

Sab. Si quieres que yo te ſirva
de Secretario, te advierto
que tengo mil rendijas
por adonde los ſecretos
ſe me eſcapan, y deſlizan.

Comm. Haz lo que te mando, acaba.

Sab. Señor, es coſa perdida,
que ſoy tan grande hablador,
que antes ſufrirè algunas vivas
en la boca, que vn ſecreto.

Con. Ya eſtà necia tu porfia,
traeme la carrera al punto.

Sab. Dalle, pero ya es preciſa
la obediencia: voy por ella.

Con. El poder lo facilita
todo. *Sab* Hemos de hablar claro?

Con. Si. *Sab.* Pues dexemos enigmas:
jurado à Dios, que no sè
eſcrivir. *Con.* Para mi priſa
es bueno eſto. *Sab.* Quedè
niño en poder de vna tia
que no me embiava à la eſcuela,
porque ſu ſed infinita
me tenia en la taberna
con el jarro todo el dia.

Con. Si mas me hablas, te harè.

Sab O, pues ſi te encoleriʒas,
no avrà en eſtas cinco leguas
perſona tan bien ſervida. *Vaſ.*

Con. Que en aqueſte mundo ſea
ley, de ninguno rompida,
que aya de temer à muchos
por mas que el valor le aſsiſta,
aquel à quien muchos temen.

Sale Per. Ya de Roſaura divina
teneis el retrato aqui.

Con. Què dezis? *Sale Sabañon.*

Sab. La pluma, y tinta,
la ſalvadera, y la oblea,
y el papel te traygo. *Con.* Encima
lo dexa de aquel bufete.

Dexalo ſobre vna meſa.

Y vos la copia que eſtima
aun antes de verla el alma
me moſtrad. *Per.* Tan exquiſita
hermoſura no viò el Sol
en los Orbes que ilumina.
Veisla ahi.

Dale el retrato al Ceſar, que ſe quedarà ſuſpenſo mirandole.

Sab. Vna pintura
el Ceſar contempla fiel:
ella

ella es muy hermosa, y él
se suspende en su hermosura:
todo lo miro trocado,
y grande assombro recibo,
porque el retrato està vivo,
y el vivo està retratado.
Per. Todo el Cesar es trofeo
del retrato que mirò.
Què os parece? Con. Què sè yo?
de averla visto no veo;
pero bolviendo ya en mi,
si el pincel dize verdad,
esta es la mayor beldad
que en toda mi vida vi;
pero es fuerça que la diga,
bien lo averigua mi espanto,
que inventar no pudo tanto
del ingenio la fatiga:
vna hermosura tan rara
el pincel mas singular
no la pudo imaginar:
Harto fue que la copiara
à vna muger que es tan bella,
que con luz al Sol le acude,
aunque estar sin verla pude,
no podrè estar sin quererla.
Sab. Muy justo es adorarla,
si en vna cosa parece
à esse retrato que ofrece.
Con. Y qual es? Sab. En lo que calla.
Per. Su padre me escrive vfano
con tan inmenso favor,
que en sus dichas la mayor
serà, que la deis la mano.
Sab. Què desatinada soba
le casca el casamentero.
Con. Que se haga al punto quiero.
Sab. Quenta no nos salga boba,
que el pintor que en esto trata
aun mas verdad que vn espejo,
solo retrata el pellejo,
que el alma no la retrata. Vase.
Per. Pues que ya servido en esto
tan à vuestro gusto estais,
aora vna quexa de vos,
à vos mismo os he de dar.
Con. Quexa de mi? Per. Si señor:
dezid, como el memorial
de Lucrecio Albino oy
aun està por decretar?
Con. No lo hagà todo el afecto,
alguna vez pueda mas
la razon, oy à su ley
me tengo de sujetar.
Pereonio, esse cargo yo
se le tengo dado ya
à persona diferente.
Per. Esto he venido à escuchar!
Con. Mas porque os desenojeis,
si es que à sentirlo llegais,
diez mil escudos de oro
mi tesorero os darà.
Per. Besoos los pies muchas vezes
por merced tan singular:
Cielos, si le han dicho al Cesar,
que esta misma cantidad
me dava Lucrecio à mi?
Con. Assi quiero castigar *à p.*
el que venda mi favor,
y luego, ni èl quedarà
sin el premio que esperava,
ni yo me sujeto à dar
la vara de mi justicia,
à quien vse della mal.
Per. Corrido estoy del sucesso: *à p.*
si vos licencia me dais,
quiero al que truxo estas cartas
irle luego à despachar.
Con. Id en hora buena? Per. Quien
cosa imaginara igual
de vn hombre tan desatento;
pero en esta humanidad
fragil, aun en el que es
muy malo, algo bueno ay. Vase.
Con. Ya que solo me han dexado,
Sientase.
quiero orden embiar
à quien me libre deste
inquieto, y pesado afan
de aquesta familia, que
mi enemiga juzgò ya.
Bien sè, que con lo que intento
se han de escandalizar
quantos goviernan mi braço;
pero poco importarà
como yo viva seguro,

que

que al dulcissimo Reynar,
el espacio de la vida
le dà la felicidad.
Pone el retrato sobre el bufete.
Y entretanto que yo escrivo,
este retrato estarà
mirandome, porque vea,
que solo para gozar
de su hermosura, le busco
à mi vida eternidad. *Escrive.*
Marcia al paño.
Mar. El Cesar està escriviendo,
y no le quiero estorvar,
aunque hablarle me importava:
mas si en mi vista no ay
engaño, junto à èl advierto
vn retrato, que les dà
mucha hermosura los ojos,
que le quieren contemplar.
Ay Dios! si querrà à su dueño,
mas dudarlo es necedad,
que quien festeja al retrato,
gusta del original.
Rabiando estoy de zelos,
y a mi pecho es vn bolcan,
yo he de salir à tomarle:
mas, passiones, esperad
vn poco, no os arrojeis,
Anda con algunos papeles.
porque à la atencion se dà
el Cesar de los papeles,
donde aun para respirar
no se mueve, y puede ser
que toque à la dignidad
del govierno lo que escrive,
y sacrilegio serà,
si atentamente se mira,
querer yo aora mezclar
lo divino del govierno
con lo terrestre, y mortal
de mis zelos, que seria
muy necia temeridad
buscarle yo como hombre,
quando èl como Dios està.
Con. Ya este despacho està hecho,
y en el mismo pliego irà,
que estotros, pues cometidos
todos a Licinio vàn,
yo quiero hazer este pliego
por mayor seguridad;
pero alli a Marcia diviso,
y amante me querrà hablar:
voyme, y llevo los papeles,
que el Secretario le harà. *Vase.*
Mar. Los papeles ha dexado,
la ocasion he de lograr
fuesse, y el retrato dexa;
Tomale.
Zelos, veamos que tal
es la que me ofende aqui,
hermosa, y gallarda està,
què siempre àzia lo mejor
los pintores ayan de errar!
Mas puede sèr que la copia
sea con su dueño igual,
y que mi estrella enemiga
por ofenderme no mas,
le ay a prestado la luz,
y aumentado su beldad.
Zelos me abrasan el alma:
valgame Dios quien serà
esta muger? en la mesa
se quedò vn papel, quizà
èl me dirà lo que yo
quise al ayre preguntar:
yo le leo, aunque el enojo
se me ha buelto ceguedad.
Lee.

Lucio Licinio mi Alcayde de la fortaleza de la Roca vendreis dentro de diez dias à esta Corte de Roma con cincuenta Soldados, los quales dexareis fuera de la Ciudad, y por vuestra persona, sin aguardar nueva orden prendereis à Electo, à Pompeyano y à Marcia su hija, y los llevareis al Castillo que està à vuestro cargo, donde le dareis la muerte con veneno, que assi importa à mi Imperial servicio.

YO EL REY.

Por este fiero papel,
que mi quietud atropella,
no la he conocido à ella.
hele conocido à èl.
Ha enemigo cruel!
tu el amante fino eres?
tu el que a los muchos placeres
que

que te di no hallavas nombres?
Si assi son todos los hombres,
para que nacen mugeres?
assi vn coraçon se aprecia?
assi se premia vn amor?
assi se paga vn honor?
assi vn alma se desprecia?
mas si lo admiro, soy necia,
que es muy justo si se advierte
que la que con herror fuerte,
y con engaño infinito
premio espera de vn delito,
tenga por premio la muerte.
Ha que terrible pesar,
y que dolor tan molesto,
la mano que afirma esto,
es la que me avia de honrar?
Muy necio te miro andar,
hombre infiel, en querer darme
beneno para acabarme:
Trataraisme bien, que assi
yo me muriera por ti,
y tu ahorraràs el matarme.
Mas guardemos el decreto,
que venir puede à importar,
tres vidas, y vna vengança
si mi enojo no anda mal.

Sale Cōmodo. Olvidado en el bufete
dexè el retrato, y està
Marcia aqui: para buscarle
de vna cautela he de vsar,
finjo que busco vn papel.

Mar. Mas ay de mi! el desleal
Cōmodo ha entrado. *Cō.* Ya Marcia
le tomò, la necedad
de averle dexado aqui,
merece castigo igual.
Estoy perdido. *Mar.* Señor,
que haze V. Mageſtad?

Cō. Busco vn papel Marcia hermosa.

Mar. Con darle el retrato avrà *Ap.*
dissimulado mi pena;
que el papel puede encontrar:
miradlo bien que no es
papel lo que aqui buscais.

Con. No escucho otra cosa menos.

Mar. Esse retrato serà
que estava sobre el bufete.

Con. Que disculpa la he de dar. *Ap.*

Mar. Veis aì la copia luzida
que en contemplativa calma
os avrà costado el alma,
y à mi me cuesta la vida.

Conm. Esso te tiene afligida.

Mar. Tomad essos ojos llenos
de los rayos mas serenos
del Sol, sin contradezirme,
que estando para morirme
no quiero bienes agenos.

Con. Yo de tus manos le tomo,
porque no te cause mas
enojo, aunque mal fundado,
porque yo el original
de esta copia no conozco:
porque esta tarde al entrar
en esta quadra le hallè
en el suelo, y se avrà
caydo à algun Cavallero.

Mar. Si, que se deven de vsar
los amantes poco atentos.

Con. Ya mi retrato està acà; *Ap.*
aora como quisiere
Marcia lo podrà tomar.

Mar. El papel està conmigo,
tenga èl el retrato allà,
porque para lo que intento
le he menester conservar.

Con. Mas quiero fingir caricias *Ap.*
que poco puede durar,
porque ya camina el pliego
que me darà libertad.
En lo suspenso parece
que credito no me dàs?

Mar. Quien ay tan necio que no

crea lo que bien le està.
*Con.*Por conveniencia no sea
esso,sino por verdad.
*Mar.*Por tal lo quiero creer,
y aora licencia me dad
para irme.*Con.*Aunque lo sienta,
yo no lo puedo estorvar.
*Mar.*Ea agravios,à emprender
la mayor atrocidad.
*Con.*Ea coraçon,muy presto *Ap.*
sin sustos te he de gozar.
*Mar.*Honor,à bolver por ti. *Ap.*
*Con.*Rosaura,tuyos seràn *Ap.*
sin estorvos mis deseos.
*Mar.*Fiero amante,tu veràs *Ap.*
lo que mi honor ofendido
oy se atreve à maquinar.
*Con.*Guardete el Cielo mil años.
*Mar.*Guardeos à vos muchos mas.

IORNADA TERCERA.

Salen Marcia,Pompeyano,y Electo.
*Pomp.*Adonde de sala en sala
tan misteriosa nos llevas
Marcia,como que à tu voz
no ay parte que bien le venga:
esta de Palacio es
la mas retirada pieça;
si algo tienes que dezirnos
libra el acento.*Mar.*Què pena!
padre mio,primo Electo,
cerrad todas essas puertas.
*Ele.*Aquesta ya està cerrada.
*Pomp.*Ya està con la llave esta.
*Elect.*Di aora lo que nos quieres.
*Pom.*Aora di lo que intentas.
*Mar.*Hazeros vna pregunta,
(ay de mi!)el principio sea
aveis,señor,cometido
contra la lealtad del Cesar
algun delito?*Pom.*Yo,Marcia,
contra la persona excelsa
de mi natural señor,
ni aun la culpa mas ligera
avia de cometer,
muy necia pregunta es essa:
Sabes quien son tus abuelos;
sabes la sangre que encierran
estas venas.*Mar.*Señor si.
*Pomp.*Pues date tu la respuesta.
*Mar.*Miradlo biẽ.*Pom.*Yo estoy loco;
muger,como assi me aprietas
con estos breves instantes
de assombros el alma llena:
Al circulo de mis años
he dado vna,y muchas bueltas,
por vèr si enquentro en sus horas
malicia para mi nueva,
que ay vna suerte de culpas
que no sabe el pecho de ellas;
y ni aun de las de esta especie
la atencion alguna enquentra:
Muchos servicios si,y grandes;
muchas,y grandes finezas
que he hecho por su persona,
y porque su Imperio crezca.
*Mar.*Pues aora primo à vos
hago la pregunta mesma.
*Elect.*Yo lo mismo te respondo;
que aunque cansarme pudiera
algun escrupulo,aver
pedidole de la bella
Fidelia,hermana suya,
la mano que al Sol afrenta,
aver habiado su padre
en que casasse con ella
yo,y averlo el sabido,
me diò para esto licencia.
*Mar.*Rezelo ninguno enfin,
en vuestros pechos se alverga,
no es vna fuente mas limpia
dentro en la roca materna.
*Elect.*No son mas puros los rayos,
que dà el sol à las estrellas.

Mar. Pues leed esse papel
aora, que en la cartera
olvidado se dexò,
y que ya le lleva piensa
el correo; el coraçon
de enojo, y dolor revienta.
Pomp. A recibir sus renglones, *Ap.*
temblando la mano llega.
Ele. Alguna novedad grande, *Ap.*
turbada el alma sospecha.
Pomp. Coraçon, no lo adivines;
dize de aquesta manera.

Lucio Licinio mi Alcayde de la Fortaleza de la Roca, vendreis dentro de diez dias a esta Corte de Roma cõ cinquenta soldados, los quales dexareis fuera de la Ciudad; y por vuestra persona, sin aguardar nueva orden prendereis à Electo, à Pompeyano, y à Marcia su hija, y los llevareis al Castillo que està à vuestro cargo, donde les dareis muerte con vn veneno, que assi importa à mi Imperial servicio.

Mar. Que os suspendeis? què mirais?
sin mirar àzia la tierra,
que yelo os prende la vida
enmedio de su carrera?
porque dexais que el assombro
os buelva estatuas de piedra,
para ser de este Palacio,
mas que enemigos, grandeza?
El Cesar es quiẽ os mata, *a su padre.*
aquel, cuya edad primera
te costò tantos cuydados,
pues notando la fiereza
de su estraño natural,
para que mejor saliera
de tus manos, te pusiste
como con el cielo à t[...] mas;
y pretendiste en virtud
de el arte, y la diligencia
formarle de nuevo el alma,
pero tuvò mayor fuerça
que tus desvelos la nunca
vencida naturaleza. *A Electo.*
El Cesar, à cuyo padre
diò tu cuchilla sangrienta
aun mas Provincias que hojas
en su sacro laurel tiemblan.
Aqueste os quita las vidas,
natural es la defensa,
verter su tirana sangre
ha de conservar la nuestra:
muera el que sin razon mata.
Pomp. Calla, calla, que despeña
el natural vengativo
de muger, quanta nobleza
tus ascendientes leales
dieron en sangre à tus venas:
Yo te confiesso, que es
la resolucion del Cessar,
por infiel para sentida,
para temida por fiera,
pero no para enmendada
con medios de mas violencia;
que el ruego, y el rendimiento;
quando la ocasion se ofrezca,
sola la mano de Dios
està sobre la cabeça
de los Reyes, à èl le toca
castigar lo que ellos yerran:
Marcia, vassallos nacimos,
y muy nobles; la primera
razon de quantos discursos
hizieres ha de ser esta:
Y advierte, que en este caso
doy solamente licencia,
para que te aflijas mucho,
y muchas lagrimas viertas,
mas no para que te enojes,
que si el sentimiento llega
à mas que ser pena, y llanto,
haras delito la quexa.
Mar. Que fria tienen la sangre *Ap.*

los viejos,y à esta tibieza
neciamente inadvertido
el vulgo llama prudencia:
tu Electo,que me respondes?

Ele. Que es tan grande la inclemēcia
del enojo,que han causado
essas enemigas letras,
que en cada imaginacion
vn rayo mi pecho engendra;
mas reparo en que si quiere
arrojarlos mi impaciencia
contra este Principe injusto,
como ciñe su cabeça
sagrado laurel,à quien
siempre los rayos respetan,
han de echar por otra parte
à ir à pagarse en la esfera
del ayre;y assi es mejor,
pues el cielo le rodea
de aquella Imperial Corona,
porque ninguno le ofenda,
ahogar en mis entrañas
los rayos que forjan ellas,
y aunque me queste la vida,
hazer lo que el Cielo ordena.

Mar. Que vn peligro,y vn agravio
con tal respeto se sientan:
en fin,que vuestra lealtad
enmedio del riesgo os dexa?

Pomp. Si,que en los buenos vassallos
nunca ha avido resistencia.

Mar. Viuir no es antes que todo?

Elect. Mucho mas el honor pesa.

Mar. Pues ya que os duelen tan poco
las heridas que os esperan
en el cuerpo,à las del alma
he de apelar. *Pomp.* Luego aun resta
algo,que haga en el alma
estrago que en ella duela?

Mar. Si,mayor ofensa ay
que mataros,en el Cesar.

Pomp. Què dizes,Marcia,què dizes?

Mar. Que con amantes cautelas,
y con palabras de esposo.

Pomp. El infame acento enfrena:
no prosigas. *Mar.* De mi honor
borrò toda la pureza.

Pom. Cielos,què es esto que escucho?
ò si Conmodo supiera,
que haze muy poca falta
el verdugo,donde ay penas?
que has dicho muger?q̃ has dicho?
que voz arrojò violenta
tu pecho?que de mi vida
es la ruyna postrera,
si por moverme à vengançes
dibulgaste la flaqueza:
que azero quieres que empeñe
vna mano que està muerta?
matete el Emperador
mil vezes en hora buena,
con tal,que porque mataste
à tu padre,aleve infiera,
solamente por tu antojo
diga la justa sentencia:
ay honra del alma mia!
ha que à tiempo mis sospechas
me avisaron,ay de mi!

Mar. Como la dura tragedia
de tu honor,y de tu vida,
solo à desarmadas quexas
te mueve à vanos suspiros,
y à llanto que no aprovecha,
este es tiempo de sollozos,
sino de intentar que enciendan
vorazes llamas aqueste
edificio que aposenta
à nuestro fiero enemigo,
y hazer con furia proterba,
que de su vida,y su alcaçar
suba el humo a las estrellas.
Vna crueldad emprendamos
tan terrible,que aunque sea
contra èl,nos tenga embidia

de

de esse infame la fiereza.
Entre el Cesar, y nosotros
està vna espada violenta
arrojada, y ha de ser
del que antes la aprehenda.
Si el primero la empuñare,
segarà nuestras cabeças,
si nosotros la tomamos,
estorvaremos la ofensa.
Pues sangre mia ofendida,
demonos priessa à cogerla,
lleguemos antes, que assi
se assegura el que padezcan
tan sin razon nuestras vidas:
limpiamos la mancha fea
de mi honor, y à nuestra patria
libramos de sus violencias.
Pomp. Ya no me espanta, ni admira,
que vna infamia cometiera,
muger, que pudo pensar,
libre, atrevida, y resuelta
vna traycion; viue el cielo
infiel, que si perseveras
en consentir à tu enojo,
que haga tan viles ideas,
que en publico Tribunal
te acuse yo mismo de essa
traycion, de aquessa vengança,
que persuadirnos intentas,
pidiendo por premio solo
de mi lealtad verdadera,
que el dia de tu castigo
se me permita, que sea
yo el ministro de tal muerte,
para que los siglos vean,
que por añadirse honra,
huvo quien verdugo fuera. *Vase.*
Elett. Quando los remedios son
peores, que la dolencia
es el morir del achaque
la resolucion mas buena. *Vase.*
Mar. Esto es tener sangre ilustre?
esto es tener gran nobleza?
esto es tener mucho honor?
esto es conservar entera
la estimacion heredada?
miente la cobarde lengua
mil vezes que lo pronuncia:
miente el pecho que lo piensa;
y sino, dezid cobardes,
dezid, porque lo sepa,
en donde tiene la honra,
quien sus agravios no venga?
Ha mal aya mi fortuna!
que esto à mi enojo suceda;
quando busco quien me ayude,
hallo quien me reprehenda:
que es esto, cielos injustos?
que es esto naturaleza?
como à estos dos coraçones
no los permitis que sientan?
pero no importa, yo sola
intentarè la tragedia
mas nueva que viò el mundo;
la hermosa circunferencia
dos jornadas suele hazer,
la vengança que se apresta,
desde el coraçon al labio,
siempre ha sido la primera,
y esta; ha infeliz de mi!
aunque en vano ya està hecha:
la segunda es desde el labio
à la mano, y esta queda
por hazer mas; mas yo prometo
à esse pielago de estrellas,
al Sol que me forma el dia,
à las aves, y à las fieras,
que perdiendole el amor
à esto poco que me resta
de vida, que no serà
mucho segun lo que intenta
esse mi enemigo amante,
que yo tome la mas nueva
vengança, que de muger

tragicas historias que tren,
que quien no estima su vida,
siempre es dueño de la agena. *Vas.*

Salen Sabañon, y Lucrecia por los dos lados del tablado.

Luc. Yo no lo puedo sufrir.
Sab. Llegò el dia de medrar.
Luc. Oy al Cessar pienso hablar.
Sab. Muchissimo he de subir.
Luc. Sabañon? *Sab.* Estoy soñando:
como te has entrado aqui?
tu al quarto del Cessar? *Luc.* Si,
porque le vengo buscando.
Sab. Y que le quieres aora
tan sin compàs diligente?
Luc. Que me saque solamente
del poder de mi señora.
Sab. Pues porque es esse desden?
Luc. Porque servirla no quiero.
Sab. Pues mira, vete à vn potrero,
que saca piedras muy bien.
Lu. Soy piedra yo? *Sab.* La mas dura
que entre peñas se ha engendrado.
Luc. No me dexa aqui mi enfado
responder à essa locura,
que con lo que estoy sintiendo
mi coraçon se deshaze.
Sab. Pues tu ama, que te haze?
Luc. Estarme siempre riñendo,
porque anda descontenta,
y rabiosa, de tal modo,
que aunque yo lo acierte todo
con nada la veo contenta,
ya mi paciencia desmaya:
al cielo hago testigo,
que de poco acà conmigo
trae vna cara de aya;
pero ella consigo deve
de traer algun demonio;
y de esto dà testimonio
la tristeza que la mueve
sin ocasion à llorar,
à que à sollozos respire,
y à que aunque mucho suspire,
no se harta de suspirar.
Y assi al Cessar, pues espacio
tengo aora, le pedirè,
que me dè algo con que
poder salir de Palacio.
Sab. Essa es desesperacion,
siendo de Marcia criada,
que segun lo que le enfada,
te harà echar por vn balcon:
nunca la causa entender
pude, mas assi lo infiero.
Luc. Pues aun de essa suerte quiero
salir de aquesta muger;
antes elijo el morir,
y sufrir sus inclimencias,
que tantas impertinencias.
Sab. Yo tambien vengo à pedir,
mas yo llego sin azar,
porque à mi el Emperador
me tiene. *Luc.* Què?
Sab. Mucho amor.
Luc. Distesele tu à guardar?
Sab De botiller el oficio,
desde anoche acà ha vacado,
y èl me le tiene mandado.
Luc. Es excelente exercicio:
botiller del alma mia,
si es que has ardido en mi fuego,
casate conmigo luego,
serè tu botilleria;
de hazerlo tu piedad trate,
me sacarà tu aficion
de vna infernal condicion:
aquesta es mi mano. *Sab.* Tate:
tu ruego en cansado ocio,
esso à pedir no se ponga,
porque para vna mondonga,
botiller, mucho negocio,
que aunque algun amor me dura,
y deseo tu clemencia,

es solo concupiciencia,
sin que llégue à ser locura.
Luc. No tanto rigor por Dios,
que tengo aunque pobrecita
vna cara algo bonita.
Sab. Pero luego tendràs dos.
Luc. Que aora tan rebelde estè
tu crueldad de gusto avàra?
Sab. Si me caso por la cara,
presto te aborrecerè,
y esta es verdad evidente,
aunque los bobos la dudan,
porque las mugeres mudan
de cara muy facilmente.
Luc. Sin pisar de los estremos
en vno, bien me acredito, *Ap.*
canto tambien mi poquito.
Sab. Y en callando, que tenemos?
Luc. Enfin que no te conviene
mi mano? *Sab.* Vna roca soy.
Luc. Pues mas que me mate oy
el Cessar.
Sab. Vesle alli viene.
Salen Conmodo, y Perenio.
Per. Ya es tiempo, señor, de que
nombreis con acuerdo sabio,
alguno de los mas nobles
de vuestros nobles vassallos,
para ir por la Emperatriz.
Con. Ya le tengo yo nombrado.
Per. Y quien es, señor? *Con.* Vos sois.
Per. Los pies os beso por tanto
favor. *Luc.* Aora me manda *Ap.*
echar de vna torre abaxo:
Señor? *Con.* Que quieres, Lucrecia?
Luc. Quiero humilde suplicaros,
que alguna merced me hagais,
con que salir de Palacio.
Sab. Si señor, que se haze vieja
en el inutil estado
de doncella, y los placeres
se le passan al soslayo.
Conm. Yo me acordarè de ti.
Sab. Miren que gentil despacho.
Luc. Señor? *Sab.* Abate muger.
Luc. Yo tengo tan mal hallado
el gusto, que por salir
de aquesta vida que passo,
tomara, que me mandarais
matar. *Con.* Enfin, para quando
os parece que podreis
hazer la jornada? *Sab.* Andallo; *Ap.*
si Lucrecilla le apura,
se ha de vèr en vn trabajo:
aora entro yo, pero yo,
gracias à Dios soy privado.
Vuestra Magestad bien sabe,
que ha ya muy cerca de vn año,
que me dixo, que me haria
su botiller en estando
baco el oficio. *Conm.* Es verdad.
Sab. Pues ya, señor, està vaco,
que por hazerme merced
muriò anoche el propietario.
Con. A muy buen tiẽpo lo has dicho.
Lucrecia, merced te hago
de este oficio, para que
te cases. *Sab.* Què es esto, diablos?
Luc. Dexame, señor, que bese
la suela de tu zapato.
Sab. Dexame, que dè vnos gritos
que los oygan en el cayro.
Conm. Primero son las mugeres,
Sabañon.
Sab. Que vn desdichado;
mas al remedio, y vn quento
aderece este fracaso.
Vn hombre tenia vn talego
de doblones, y el cuytado
por tenerle mas seguro
se saliò con èl al campo,
y al pie de vn arbol cabò,
y le enterrò con recato.
Amaneciò el dia siguiente

vn tahur desesperado,
porquè no tenia vn real,
ni camino de buscarlo.
Sacudiò las faltriqueras,
y en vna se encontrò vn quarto;
parte, y compralo de soga,
y desde alli como vn rayo
se fue al campo à que le quite
los pesares el esparto.
Tratava de ahorcarse enfin,
y escogiò para esto el arbol
adonde el tesoro estava;
y estando poniendo el lazo
se le vndiò en el hoyo vn pie,
y viò el talego enterrado:
cogiole, besole, y fuesse,
dexando pendiente el lazo
de la rama mas robusta
de allì à vn poquito muy falso.
El tal dueño del talego
vino à besarle las manos,
hallole tierra movida,
y viò que le avian hurtado.
Hallose la soga allì,
y por no sentir su daño
mucho tiempo, se ahorcò
con lindo desembarazo;
ya todos en este exemplo
vèn las fortunas de entrambos.
Y assi lo que resta es solo,
que yo me ahorque; pues alto,
echome el lazo al pescuezo,
y con Lucrecia me caso.
Luc. Conmigo? *Con.* No dize mal.
Luc. Si dize, señor, que es llano,
que es poca cosa esse hombre
para vn dote tan honrado
como el mio. *Sa.* Aquesto escucho,
y no me lleno de cantos
los oydos; botillera
del demonio, que has hablado?
Luc. Sabañon, Dios le remedie.
Con. Cierto que yo estoy juzgando;
que serà buen casamiento.
Luc. Vereme en ello despacio,
y aora con vuestra licencia
me retirarè à mi quarto.
Con. Dios te guarde.
Sab. Lucrecilla,
enfin, que no nos casamos?
Luc. Podrà ser que te reciba
por mi marido, y criado. *Vase.*
Sab. Pues guardate presumida
de querer darme la mano
de esposa, que voto à Dios,
que te he de matar à palos. *Vase.*
Per. Ya dà Vuestra Magestad
en casamentero?
Coum. Trato
de divertir los deseos,
que alimento de cuydados;
mas dexadme aora solo.
Per. Yo en obedecerte gano. *Vase.*
Con. Dos deseos fatigan mi sossiego:
el vno es de vèr luego
à la bella Rosaura, à cuyos ojos
quiero dever dulcissimos enojos:
El otro es de no vèr à esta engañada
muger, que es à mis ojos tã pesada,
oy es de el plazo fiero,
que à Licinio le puse el dia postrero;
y èl es en mi servicio tan seguro,
q̃ antes q̃ el manto de la noche oscuro
llene el mũdo de sombras, y de olvido,
estarà mi decreto obedecido:
mas mientras no lo veo executado,
es tanto mi desvelo, y mi cuydado,
que à la noche, y al lecho q̃ desdeño;
ni le pago quietud, ni devo sueño;
ni me causa alegria
la luziente, y hermosa luz del dia,
y el de oy, que por lo largo à vn siglo
iguala,
determino passar en esta sala.

Corre vna cortina, y descubre à Pompeyano sentado en vna silla leyendo en vn libro.

pero aqui està Pompeyano
con tal atencion leyendo,
que es quien menos està aqui,
porque està allà en su silencio.

Leyendo.

*Pomp.*Si es de la mano de Dios
el Rey malo como el bueno,
aquel que obedece al malo,
que obedece à Dios es cierto;
buena sentencia. *Entresi.*

*Comm.*Entre si
habla;aora està cogiendo
alguna moralidad,
con que aconsejarme luego.

Leyendo.

*Pomp.*Quando los fieles vassallos
padecen injusto dueño,
ellos son muy infelizes,
y èl mas infeliz que ellos.

Hablando entresi.

En llegando à contemplar
la desdicha del Imperio
Romano,con lo terrible
de su Principe indiscreto;
por lo que los quiero à entrambos,
el llanto enfrenar no puedo.*Llora.*

Vè à Conmodo.

Hacielo!mas vos aqui,
Señor,helado,y suspenso *Ap.*
he quedado,sin mi estoy!

*Com.*De que llorais?*Pomp.*De cõtento:
finjamos coraçon mio, *Ap.*
y veamos si es buen medio
de llevarle àzia lo justo.
Referirle los que dieron
principio ilustre à su sangre,
raros del mundo portentos.

*Comm.*De contento?*Pomp.*Si señor;
porque en este libro viendo
estava vuestra ascendencia,
y teneis tales abuelos,
que aunque quisierais ser malo,
no fuera possible serlo:
sabeis de quien descendeis?

*Cõ.*Que esto và largo sospecho, *Ap.*
y en pie estoy mal:essa silla

Sientase.

llegad,y id prosiguiendo.

*Pomp.*Cielos,de tanto varon *Ap.*
grande le mueva el exemplo.
Aunque la paterna linea
os dà tantos,y tan buenos
progenitores,aqui
irlos nombrando no quiero;
porque con saber que sois
hijo del gran Marco Aurelio,
teneis harto para ser
el Principe mas perfecto.
Por parte de vuestra madre,
sois dichosamente nieto
de Antonino Pio,varon
de humano,y piadoso pecho.
Que es matar èl à ninguno
sin razon,aun à sus mesmos
enemigos perdonava,
y hazia muy bien,que con esso
se conservava seguro
de mil traydores despechos.
El matar por condicion,
es de fieras;y discreto
solia dezir,que si vn Rey
tratara atroz,y sangriento
de matar à todos quantos
à su gusto son opuestos,
no tendreis à quien mandar
dentro de muy poco tiempo.

Vase durmiendo Conmodo.

Por esta linea tambien
teneis sangre del excelso
Adriano;y si tratais
de ir por los grados subiendo,

hallareis, que el gran Trajano
es abuelo quarto vuestro.
Al que Español en su vida
engañò à nadie, teniendo
el no cumplir la palabra
por vilissimo defeto.
Siempre dixo la verdad,
siempre lo que en el secreto
tenia del alma escondido,
saliò à los labios sin velo.
Siempre; mas que se ha quedado
dormido parece, y quiero
irme, porque siento mucho
verle assi, porque si el sueño
es imagen de la muerte,
y se le han causado necios
mis discursos, mi lealtad
se afloge: y yo me atormento
de vèr que por culpa mia
tenga apariencia de muerto. *Vase.*

Despierta hablando con Pompeyano.

Con. El ser los Emperadores
de Roma tan compañeros
de sus vassallos, no sè
que sea tan buen govierno
como el que los Reyes tienen
de Persia, porque de aquestos
son esclavos los vassallos
por los establecimientos
de aquel Reyno, y es razon,
claro està; pero no veo
ya en la sala à Pompeyano,
yo devi con lo molesto
de dormirme, y èl se iria,
y aora quando despierto,
à lo que al principio dixo,
le iba à responder severo.
Mas el pesar de no vèr
ya logrados mis deseos,
me causa sueño, y rendirme
quiero à èl, que mientras duermo,
por lo menos no verè
à esta gente que aborrezco.

Duermese, y sale Marcia.

Mar. Sin ser de nadie sentida
he llegado hasta este puesto,
porque pienso que està en èl
aquel mi enemigo fiero.
Aqui està, y segun le miro
en calma los movimientos,
entrega al sueño la vida;
que aya hombres, que viendo,
que es ley precisa el dormir,
tengan animo, sobervios,
de ofender, ni aun al mas flaco;
ni aun al de menor esfuerço,
siendo à qualquiera tan facil,
darles la muerte durmiendo.
Mas supuesto que mi dicha
me ha traydo à tan buen tiempo,
todos los agravios mios
ha de vengar este azero:

Saca vna daga.

aora pagaràs aleve.

Vale à dar.

Mas ay Dios! como me atrevo
à querer dar muerte, al que
por soberano decreto
es mi Rey, y mi señor
natural; en el espejo
de mi sangre caer pudo
mancha de tales alientos?
pero es amante traydor,
no importa. *entre sueños.*

Conm. Rosaura, presto
serè tu esposo. *Mar.* Que escucho!
en maldad està entre sueños
publicando. *entre sueños.*

Conm. Muera, Marcia,
y con ella. *Mar.* Que en efecto
por darle la ingrata mano
a otra, quieres sangriento
matarme; pues este braço:
pero yo pierdo el respeto

à yra

à vna Corona? el honor
tronca al furor los despechos;
donde ay tal razon injusto
es el arrepentimiento:
èl ha de morir, mirad
coraçon que es fuerte empeño!
ya no ay que mirar: assi,
pues sangre mia al remedio,
señor, señor, despertad,
que os quieren matar.
em. Què es esto?

Arrojando la silla.

quien me quiere dar la muerte?
r. Mi enojo, que es todo fuego
vengativo.
m. Y quien me avisa?
r. Mi lealtad.
m. Valgame el Cielo!
ja el puñal, y hincase de rodillas.
Mi enojo, señor, causado
del insufrible processo
de las sinrazones, que
tais de hazer poco atento
on mi honor, y con mi vida:
lo el tirano pliego,
e embiavais à Licinio,
que oy se guarda en mi seno.
tal manera encendiò
uriosos desconciertos
pecho, y à la vengança
inclinò, con tal estremo,
aquella parte del alma,
or, y de mas provecho,
es la razon, se abrasava,
ue pudiesse el consejo
verdad socorrerla,
cia del incendio.
a aveis visto, que quando
esdichado sucesso
asa algun edificio,
na persona dentro,
ruido de las llamas,

y con el humo, que espesso
la rodea, no haze caso
de los que la estàn diziendo
por donde puede salir
de tan peligroso aprieto?
Pues de esta suerte, turbada
mi razon con tantos zelos,
con el riesgo de mi vida,
de mi honor con el desprecio:
No atendia, no escuchava
à tanto noble respeto,
como allà desde mi sangre,
le davan con sumo esfuerço
vozes, para que saliesse
de engaño tan manifiesto.
Pero viendo mi lealtad,
que iba aquel fuego creciendo,
y que mi razon en el
peligrava sin remedio,
notando que à vuestra vida
se encaminava violento
el rayo de este puñal,
la llama de aqueste azero
os diò vozes, porque no
os encontrasse durmiendo,
y el enojo aprovechasse
todo su aborrecimiento.
Esto es, señor, lo que passa,
pero lo que aora os ruego
es, que no me perdoneis,
sino que entregueis mi cuello
en vna plaça à vn verdugo
para publico escarmiento.
El acusarme yo misma,
no os sirva, no, de argumento
para la piedad, matadme
à vista de todo el pueblo;
no merecen los traydores
clemencia, sacad severo
esta sangre vil, en quien
hizo presa el ardimiento
de enojo tan desleal,

de traycion, de tal veneno,
porque quede mi cadaver
honrado ſin eſte feo
humor, que le mancha todo,
que de eſta ſuerte los hueſſos
de tanto aſcendiente iluſtre,
como à los ſiglos les devo,
en ſus ſepulcros de jaſpe
le daràn lugar contentos.
Bolverè à ſer lo que fuy,
bolverè à viuir muriendo,
yo eſtarè ſin vna infamia,
y eſtareis vos ſin vn rieſgo.

Levantaſe.

Conm. Ha de mi guarda.
Amb. Señor.

Salen por las dos puertas del veſtuario Perenio y Electo.

Per. Pero vn puñal en el ſuelo
eſtà? *Ele.* Pero alli arrojada *Ap.*
vna daga es horror nuevo?
Pomp. Si para darnos la muerte.
Ele. Llamais quien aqueſſe azero
empuñe.
Pomp. Noſotros meſmos.
Elect. Vn verdugo llamaremos.
Pomp. Que à vueſtros ojos nos mate.
Elect. Si à vueſtro ſervicio eſto
importare. *Pom.* Y aun por ſolo
vueſtro guſto lo haremos.
Conm. Ola.
Marc. Mi padre, ſeñor,
y mi primo, no ſupieron
nada.
Conm. No ay quien me reſponda.

Sale toda la Compañia.

Per. Aqui tienes à Perenio.
Fid. Aqui Fideliſa eſtà. *Sab.* Ad ſu...
Luc. A ſervirte entro.
Conm. Llegad todos.
Tod. Aqui eſtamos.
Conm. Pues eſtadme aora atentos:
Leales vaſſallos mios,
deſpues que de aqueſte Imperio
tengo la rienda dorada,
y empuño el Auguſto cetro,
en quanto he determinado,
en quantas coſas he hecho,
Conmodo, ha obrado no mas
eſclavo de ſus afectos.
Mas oy, porque aſsi lo pide
el mas eſtraño ſuceſſo
que oyò la tierra, ha de obrar
el hijo de Marco Aurelio:
A Marcia le doy la mano
de eſpoſo, porque eſte premio
me merecen ſus lealtades.
Mar. Yo como eſclava la beſo.
Con. Y à Pompeyano le hago
mi Vicario en quanto tengo
à mi cargo. *Pom.* Gran fortuna.
Con. Y Fideliſa dè à Electo
la mano, porque mi padre
aſsi lo tenia diſpueſto.
Fid. Su guſto, y el vueſtro, aqui
con mucho guſto obedezco.
Conm. Perenio, aqueſſe retrato
le bolvereis à ſu dueño,
y aviſareis lo que paſſa.
Per. Corrido eſtoy, viue el Cielo.
Sab. Y yo ſerè botiller, mi Lucia.
Luc. Yo conſiento.
Sab. Y tenga aqui fin dichoſo
el hijo de Marco Aurelio.

F I N.